

El Renacimiento. Artes, artistas, comitentes y teorías

ZALAMA, Miguel Ángel
Cátedra, Madrid, 2016

Frente a los manuales al uso sobre el arte del Renacimiento, la monografía publicada por la colección de Básicos Arte Cátedra firmada por Miguel Ángel Zalama ofrece desde su planteamiento una gran aportación: la de matizar los parámetros que definían claramente tanto a nivel histórico como estético y geográfico el arte del Renacimiento. De este modo se rompe con los presupuestos monolíticos y aún vivos sobre este periodo, ofreciendo análisis muy depurados sobre lo que es o no es arte renacentista. El más importante es el del nacimiento exclusivo en Florencia, otorgando el mismo nivel de relevancia a lo que sucedió contemporáneamente en los Países Bajos y considerando otros centros como Francia y España. La pretensión cumplida a lo largo del discurso es precisamente la de romper el paradigma vasariano sobre esa concepción superior del renacimiento florentino. Por ello es necesario hablar también en el texto sobre teorías y sobre comitentes, además de los artistas, y abordar algunos problemas en torno al Renacimiento de manera novedosa. Resulta también de gran interés el planteamiento de cada capítulo, afrontando los principales hitos en el cambio artístico, y sobre todo filtrando al final del mismo la ingente información disponible. Por ello se ofrecen sólo las fuentes más relevantes y una selección de dos textos breves, pero claves.

El primero de estos replanteamientos se sitúa en el capítulo inicial, donde se cuestionan los límites y el propio concepto. Las reflexiones del autor nos permiten entender el problema de la extensión cronológica y geográfica, partiendo por un lado de las concepciones vasarianas y por otro del interés por reflejar la naturaleza que definió el estilo. En este sentido se abordan los ejes de lo fijado en la historiografía sobre el Renacimiento: la importancia del Humanismo para las artes, la trascendencia de lo establecido por Vasari, la reconsideración de lo que era arte –teniendo en cuenta también el valor de los tapices– y la búsqueda de un nuevo arte también en el norte. Miguel Ángel Zalama nos ilumina en el capítulo tercero de manera muy sintética pero precisa sobre la importancia de algunos aspectos teóricos que revo-



lucionaron la práctica artística: la reducción de la realidad a la perspectiva y a la geometría, la consideración de la práctica artística como arte liberal y como ciencia, y en consecuencia la teorización de las artes.

El desarrollo de la narración a lo largo de los capítulos de esta obra nos permite sumergirnos en la historia, en el carácter innovador y en la complejidad de hitos artísticos en Florencia, como la puerta del Baptisterio de San Giovanni, la cúpula de Santa Maria dei Fiore, el Hospital de los Inocentes, la Capilla Pazzi, las esculturas de Orsanmichele, la obra de Donatello, la *Cantoria* de la catedral y la búsqueda de la

tercera dimensión en la obra de Masaccio. La consolidación del nuevo arte se produjo con la crisis y el abandono de la estética medieval por parte de maestros como Fra Angelico, Filippo Lippi, Paolo Uccello, Andrea del Castagno y sobre todo Piero della Francesca. La exquisitez llegó con la obra de Botticelli y Ghirlandaio en la segunda mitad del siglo XV, de cuyas obras fundamentales se ofrece un breve pero refinado análisis en el texto. Tras analizar el afianzamiento del nuevo estilo en la escultura y en la arquitectura florentinas, el autor aborda su difusión por toda Italia, en la que tuvo un papel muy relevante y poco valorado Lorenzo el Magnífico, pero también los nuevos planteamientos urbanísticos y arquitectónicos de ciudades como Pienza, Urbino, Mantua, Rimini y Milán. Por supuesto, cabía abordar en un libro de este carácter los principales hitos artísticos del Alto Renacimiento, que trasladan el centro artístico a la Roma de los papas y a los artistas universalmente reconocidos: Donato Bramante, Leonardo da Vinci, Rafael Sanzio, Miguel Ángel Buonarroti.

La consideración y valoración en este libro del Renacimiento europeo de forma equitativa al italiano es la más relevante aportación del mismo. En ese sentido son interesantes dos capítulos. Por un lado, el quinto, que desvela el florecimiento de un nuevo arte en el ducado de Borgoña en el siglo XV, contradiciendo otro paradigma, el del historiador Huizinga, que lo consideró como un epílogo de la cultura medieval, y poniendo en valor otras manifestaciones artísticas consideradas tradicionalmente secundarias: el arte festivo, la miniatura, la escultura y arquitectura conmemorativas. También señala, como es de recibo, la importancia de las novedades técnicas como el óleo y la obra de los primitivos flamencos. Por otro lado, el séptimo, que aborda precisamente la europeización del nuevo arte y sobre todo cómo no fue una asunción lineal, sino llena de matices, donde entraron en juego elementos como la difusión a través del grabado, los viajes de los artistas y la interpretación periférica de los teóricos italianos. En ese sentido, se destacan hábilmente las contradicciones en la obra de artistas como Alberto Durero o las frustraciones de los arquitectos españoles para aplicar el nuevo estilo, sumidos en un contexto artístico en el que se reclamaba una amalgama de gótico, mudéjar y plateresco. Señala bien el autor que cuando por fin se asumió fue una importación italiana tal cual, con escasa incidencia entre los artistas españoles, y que no fue hasta Diego de Siloe o

Pedro Machuca, formados precisamente en Italia, cuando en ciudades recientemente cristianizadas como Granada se impuso por fin el clasicismo. Otros como Alonso de Covarrubias o Rodrigo Gil de Hontañón tuvieron que evolucionar desde su formación medieval hacia las formas nuevas.

En el ámbito plástico español señala también el autor cómo la introducción del Renacimiento llegó de la mano de la pintura flamenca, en la que sí se desveló un estilo propiamente hispano: más dramático y principalmente de carácter devocional. La falta de comprensión se extendió incluso al siglo XVI en escuelas como la valenciana o la toledana. También importado fue el estilo de las principales realizaciones escultóricas, pero tuvieron mucha más influencia, y sobre todo impulsaron una pugna entre la italianismo y la tradición renovada. Se cierra este capítulo español con la figura de Felipe II y su promoción artística a través de El Escorial. Se abordan también en este contexto europeo otros ámbitos como Francia, que de igual manera importó el nuevo modo desde Italia en los conjuntos de los castillos del Loira, Fontainebleau y las tumbas de Saint Denis, y brevemente Inglaterra, los Países Bajos y Portugal.

Concluyen el libro una serie de capítulos de gran interés. Para empezar revisando los cambios y los artistas del manierismo. Entre los primeros se incluyen también las nuevas teorías y tratados arquitectónicos. Entre los segundos, y esto también es novedoso en un texto de carácter general, se incluyen a las mujeres artistas y a las mujeres promotoras. Lo interesante es la integración en el relato histórico de este mundo femenino, natural y pródigo en su época, que ha quedado desnaturalizado en gran parte de la historiografía sobre el periodo. El mundo oriental, a través de Venecia, forma parte también de la trama del Renacimiento, con la particular concepción de artistas como Giovanni Bellini, Giorgione, Tiziano Vecellio, Tintoretto y Paolo Veronese en pintura o Andrea Palladio en arquitectura. Como se afirma en la introducción, no están todos lo que son, pero sí son todos los que están. La pérdida de la libertad artística, la extravagancia, el sentimentalismo y el condicionamiento de la estética por la ética que supuso la Contrarreforma marcan el punto final para el autor del Renacimiento.

En definitiva, más allá de ser una aproximación básica, como reza en el título de la colección, se trata de una aportación sintética, muy crítica y madura, que muestra las continuas contradicciones del Renacimiento en su nacimiento.

to, en su desarrollo y en su difusión. Pero además, integra como parte de ese nuevo arte otra concepción contemporánea equivalente, la nortea. Y sobre todo, se expresan todas estas ideas con frases contundentes, que dan en la diana y permiten comprender la riqueza que ocultan todos los flecos de un estilo considerado tradicionalmente armónico. Sin duda, es una obra referente para cualquiera que quiera disfrutar de un relato histórico-artístico que no es monolítico,

que con suavidad y lucidez nos ofrece una interpretación sensata, incluso a veces cruda, de lo que realmente fue la producción artística y la tratadística del Renacimiento y que incita a la reflexión y a la apertura de miras sobre la linealidad en la explicación del arte.

Inmaculada Rodríguez Moya
Universitat Jaume I